

BX1965

F45



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

CATECISMO FILOSÓFICO.

CONTINUACION DEL LIBRO IV.

CAPÍTULO V.

De los Misterios en general.

§ 1.

418. *P.* Hemos visto que la Religion cristiana está apoyada en razones incontestables é invencibles; ¿pero no es igual á la evidencia de sus pruebas la oscuridad de sus Misterios?

R. Sin duda que la profundidad de los Misterios de la Religion es mayor y mas extensa que todas las luces de la razon humana; pero en esto no sucede mas que lo que todos los dias se verifica en las obras de la naturaleza. ¿Cuántas de estas hay que no comprendemos? El hombre tropieza, se embaraza en un grano de arena, ¿y quiere luego comprender lo infinito? Sabemos que hay cuerpos, que hay espíritus, aire, fuego, agua, materia eléctrica, etc.; pero cuando se trata de explicar la esencia ó naturaleza íntima, y propiedades de todas estas cosas; cuando se quieren conciliar los efectos con las ideas recibidas, y unir y enlazar tanta multitud de fenómenos entre sí, los físicos mas sabios no saben que decirse, ni pueden disimular el embarazo en que se encuentran. La naturaleza al primer aspecto es en extremo agradable; considerada de cerca excita la admiracion por las hermosas proporciones que se observan en todas sus partes, y por aquella sabiduría que luce y brilla por todos lados en sus obras; pero, cuando se la quiere sondear íntimamente, asombra. Lo grande nos oprime, lo pequeño apenas lo percibimos... ¿Qué es el calor? ¿qué es el frio? estas dos cosas, cuyos efectos son conocidos

por una experiencia tan larga, constante y universal? ¿Cuántos sistemas no se han formado sobre sus principios, y sobre su naturaleza, sin que por eso se sepa ahora mas que antes se sabia de ello?... ¿Cómo recibimos la vida? ¿qué fuerza es la que la sostiene? ¿Cómo es que nuestros miembros obedecen inmediatamente á nuestra voluntad? Los alimentos ¿cómo se convierten en quilo, en sangre, en nutrimento ¹? Los mas sabios están aquí al igual de los mas ignorantes. A proporcion que se adelantan las investigaciones, se aumenta la oscuridad y las tinieblas; y cuanto mas se interna el hombre en el Santuario de la naturaleza, tanto mas inaccesible parece que se hace, y como que quiere repeler de sí á los que se le aproximan mas de cerca ².

449. P. Convenimos en que los Misterios deben ser oscuros, porque es de esencia suya el serlo; ¿pero a caso debén ser contradictorios?

R. No lo son, ni podían serlo. En vano los filósofos, así antiguos como modernos, se han afanado por hallar

¹ Cibos comedo, quo pacto autem dividantur in pituitam, sanguinem, humorem ignoro. Hæc, quæ quotidie comedentes videmus, ignoramus tamen; et Dei substantiam curiosè scrutamur. *Chrysost. de Incompr. Dei nat.*

Que ese sabio declare porqué arcano
Este pan, que mi vientre ha digerido,
En un jugo de vida se transforma:
Y como por conductos tan distintos
Filtrando sin cesar, hinche mis venas
De purpúreos arroyos hilo á hilo.

Volt. Disc. sobre la modern.

² Hinc exoritur illa animorum in indagandis rebus naturæ perplexitas, mentisque stupor, quo percussa quando in intimâ rerum indagine plus se profecisse ratio videt, tantò à veritatis limine remotiorem adhuc se esse deprehendit. *Kircher. M. S.* — El hombre puede decir como en los dias de Salomon: « Intellexi quòd omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem, et quantò plus laboraverit ad quærendum, tantò minus inveniat. » *Eccle. viii.* Plurima enim super sensum hominis ostensa sunt tibi. Multos quoque supplantavit suspicio illorum, et in vanitate detinuit sensus eorum. *Eccli. iii, 25, 26.* Mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem. *Eccli. iii, 11.*

en ellos contradicciones; aun no han encontrado verdaderamente una. En la naturaleza y en las mismas demostraciones metafísicas y geométricas, se ven apariencias especiosísimas de contradicción, y tales que en la Religión no se presentan mas aparentes; y ¿qué? ¿por eso diremos que lo son? Por ejemplo: La materia, ¿ó es divisible hasta el infinito ó no? ¿quién podrá poner en duda la verdad de esta proposición? Y sin embargo, de una y otra parte se presentan dificultades, que tienen toda la apariencia de una contradicción formal, y casi llegan á concluir, que la materia es infinitamente divisible, y que no lo es. Los puntos indivisibles, físicos ó zenónicos, hoy están ya desechados como un absurdo palpable. Póngase, por ejemplo, uno de estos puntos indivisibles por base de un triángulo; tírense de los dos lados de este punto colocado en lo alto del cielo, dos líneas que vengán á reunirse en la tierra; en cada punto de convergencia, las líneas dividirán la base, la cual de este modo quedará dividida en una infinidad de partes, por mas que se suponga indivisible. Por el contrario, si la materia es infinitamente divisible, entonces ella contendrá una infinidad de partes divisibles; y hénos aquí con el infinito actual, *infinitum actu*, es decir, con un número, al cual nada se puede añadir, y del cual nada se puede tampoco quitar: absurdo no menor que el primero. — « ¿Cuántas cosas incomprendibles no nos vemos obligados á admitir » en la Geometría? (*Volt. Pensées, p. 4^a*) ¿Se puede » concebir cómo dos líneas, que distan una de otra solamente una pulgada, continuadas infinitamente, se » vayan siempre aproximando, y nunca lleguen á juntarse ¹? »

Hume expone aun con mayor fuerza y energía esta reflexión (*Ensayo filosóf. sobre el entend. del hombre, t. II, pág. 136*). « Jamás hubo, dice él ², Sacerdote, que tra-

¹ La geometría de lo infinito ofrece un gran número de paradojas de esta especie. El P. Mario Bettini ha recogido muchas en su *Apiarium*. Entre otras se halla esta: *Que el contenido es mayor que el continente.*

² En gracia de los jóvenes no debemos pasar el modo impertinente de expresarse aquí Hume. ¿Qué Sacerdote inventó jamás

» tando de domesticar y subyugar nuestra razon rebelde,
 » inventase dogmas, que chocasen tanto al sentido co-
 » mun, como lo hace la doctrina de una extension di-
 » visible hasta lo infinito, con todas sus consecuencias,
 » tales como nos la presentan todos los géometras y
 » metafísicos con tanta ostentacion, y con una espe-
 » cie de triunfo. » — La relacion de la circunferencia
 de una rueda con su eje ó centro, es igualmente in-
 comprensible. En efecto, en la circunferencia no puede
 moverse un punto, sin que el eje ó centro tambien se
 mueva; de donde parece seguirse evidentemente, que
 el uno está compuesto de tantos puntos como la otra,
 y por consiguiente que las dos circunferencias son
 iguales: lo que no es posible. Todo cuanto dicen Bos-
 cowich y sus discípulos sobre esto, está muy léjos de
 satisfacer á un hombre despreocupado de la manía de
 los sistemas. — Demuéstrase tambien que la diagonal
 es incommensurable con los dos lados del cuadrado; y
 no obstante es imposible explicar las razones de esta
 incommensurabilidad. « Nuestra razon, dice M. de Ma-
 » lezieu (*Elem. de geom. p. 150*) está reducida á extre-
 » mos bien raros. Por una parte nos demuestra la infi-
 » nita divisibilidad de la materia, y al mismo tiempo
 » hallamos que está compuesta de puntos indivisibles.
 » Humillémonos alguna vez, y confesemos, que á una
 » criatura, por excelente que sea, no le toca conciliar
 » unas verdades, cuya compatibilidad nos ha querido
 » ocultar el Criador. Estas disposiciones nos harian mas
 » sumisos á los Misterios, y nos acostumbrarian á res-
 » petar unas verdades, que por su naturaleza son im-
 » penetrables á nuestro entendimiento, el cual descu-
 » brimos hoy que es tan limitado, que aun no puede
 » conciliar las demostraciones matemáticas. » Entre las

dogmas, como no fuese algun Sacerdote de los ídolos? ¿qué dogma
 católico ofende al entendimiento, ó chocha al sentido comun, como él
 se expresa? Los de los herejes ofenden la razon, el sentido comun,
 las leyes divinas y humanas. Los dogmas católicos no son inventa-
 dos, son revelados por Dios. Los Sacerdotes católicos no los inven-
 tan, los enseñan, los predicán: son superiores á la razon; pero no
 contra ella: la fe los sujeta á sus luces, y los hace creer. Nada tienen
 de contrario á la razon; la humillan; pero no la ofenden. *Ital.*

cosas, que despues de largas reflexiones se llegan fi-
 nalmente á explicar hasta cierto punto, ¿cuántas hay,
 que á primera vista parecen absurdos chocantes?
 Quién diria que el cuadrado de la hipotenusa es igual
 á sus dos lados tomados juntos, aunque las bases de
 estos sean mas espaciosas que aquella? ¿quién no cree-
 ria que el cuadrado de $4\frac{1}{2}$ es 18, pues que el de 4 es
 16? — ¿Cuántas verdades físicas no parecen contradic-
 torias á los ciegos, aunque gocen como nosotros de las
 luces de la razon? Una superficie llana y lisa, que con-
 tenga ó represente cavidades, es para ellos una implica-
 cion en los términos. Uno de los mayores enemigos de
 la Religion (*Diderot, Cart. sobre los ciegos, p. 12 y sig.*)
 hace sobre este particular una reflexion muy natural y
 exacta. « Los ciegos de nacimiento, dice, no aplican
 » ninguna idea á la mayor parte de los términos que
 » usan. Un espejo es para ellos una cosa incomprensi-
 » ble. Si un hombre, que no hubiese tenido vista sino
 » por uno ó dos dias, se hallase en un pueblo de ciegos,
 » tendria que tomar el partido de callar, ó pasar por un
 » loco: todos los dias les anunciaria algun nuevo miste-
 » rio, que no lo seria sino para ellos, y el cual los espíri-
 » tus fuertes tendrian á menos el creer. ¿ Los apolo-
 » gistas de la Religion no podrian aprovecharse venta-
 » josamente (*en favor de los Misterios*) de una incredú-
 » lidad tan obstinada, en algun modo tan justa, y sin
 » embargo tan infundada? » ... Digasele á un hombre,
 á quien sean desconocidas las maravillas de la óptica,
 que *las cosas se ven donde no están; que una sola, y úni-
 ca cosa se ve al mismo tiempo, en mil lugares diferentes,*
 etc. y le parecerá *un absurdo, un despropósito...* ¿mas
 lo será por eso? porque él no lo entienda; ¿dejará de
 ser así en realidad. Hé aqui á la Física, á la Geometría
 y á la Metafísica, que concurren como de comun acuer-
 do á justificar los Misterios de la fe, y expuestas á las
 mismas objeciones, que hacen los incrédulos á los dog-
 mas de la Religion. Ahora bien, si mi razon no sucumbe
 ni se deja vencer de estas dificultades; si aunque no
 pueda explicar todas estas cosas, no por eso debe negar
 la existencia de la materia, la extension del círculo, etc.
 ¿porqué apoyados en la palabra de Dios, y asegurándo-

nos en las pruebas de la Revelacion, no nos arreglaremos del mismo modo, y observaremos la misma conducta en las materias de Religion? ¿porqué no me creeré yo respecto de Dios en el mismo caso que el ciego de nacimiento lo está respecto del que habia tenido vista por uno ó dos dias? ¿Acaso habrá mayor diferencia entre un hombre y otro hombre, tratándose de conocimientos y razon, que entre Dios y el hombre?

420. *P.* ¿Los Misterios son sobre la razon, ó contra la razon?

R. Dejando á un lado á los incrédulos, que se figuran los Misterios como contradictorios á la razon, personas bien intencionadas han formado largas disertaciones sobre estas dos palabras; pero valga la verdad, no habia motivo para tomarse tanto trabajo. Cuando se procede de buena fe, se ahorran largas discusiones y fastidiosas disputas sobre las palabras, que por lo comun derogan á la dignidad de las cosas. Los misterios son sobre la razon, ó contra la razon, como las dificultades geométricas y metafísicas de que acabamos de hablar. Son *sobre la razon*, porque esta no puede llegar hasta allí; y *contra la razon*, porque su oscuridad é incomprendibilidad mortifica y molesta la curiosidad y presuncion de esta razon misma. Lo que es incontestable, y que únicamente nos interesa establecer es, que la fe de los misterios es absolutamente conforme á la razon: porque la razon nos enseña que es una cosa justa, sabia y prudente creer todo lo que Dios nos revela; y que cuando hay pruebas demostrativas de que Dios ha revelado tales y tales verdades, tal y tal cosa, yo no debo escuchar á mi razon en nada de lo que opone á la revelacion divina. Esto es lo que la razon dicta, y depone contra sí misma: de donde debemos concluir, que la fe de los misterios es *segun la razon y conforme á ella*.

421. *P.* ¿Pues cómo ha podido negarse esta ilacion, que parece tan justa, por hombres instruidos é ilustrados?

R. Los que la han negado con mas desprecio, la reconocieron y admitieron despues en los momentos de calma, y cuando cesó el fuego de las pasiones. El enemigo mas encarnizado de los misterios, el jefe del partido filosófico, la ha reconocido como justísima y exacta:

escúchenle esta vez sus admiradores, y sigan la importante leccion que les ha dado, ya que tantas le siguen en sus extravíos.

La razon te conduce:

Su clara antorcha ante tus ojos luce:

Marcha pues; mas limita tu carrera

Al tocar lo infinito que te espera,

Donde empieza un abismo que tu mente

Debe de respetar como prudente.

.....
 ¿Y porqué he de inquietarme, si mis ojos
 Como de sér mortal órganos flojos,
 No pueden penetrar la noche oscura
 Que su impotencia apura?
 No imitaré yo al sabio desgraciado
 Que el Etna quiso examinar osado;
 Y victima acabó del mismo fuego,
 Que anheló comprender su arrojó ciego.

No es posible tener una verdadera idea de la naturaleza, de la razon, de la religion, ni de Dios sin adherirse á un consejo tan sabio y saludable. Un hombre, que ha escrito excelentemente sobre los derechos y fuerzas del ingenio humano¹, ha manifestado cuán racional le era á este contenerse en los límites, que le han sido prescritos. « Las cadenas, dice, que se le ponen aqui, son fáciles de llevar, y solo se hacen pesadas á los espíritus vanos, orgullosos é insustanciales. No te agites, diria yo al filósofo, no te vuelvas contra estos misterios, que la razon no puede comprender: aplicate á examinar las verdades, que se pueden alcanzar, y en algun modo se palpan y manejan, de las cuales penden todas las otras. Estas verdades son hechos brillantes y sensibles, de los cuales la Religion se ha como revestido toda entera para hacer impresion igualmente en los espíritus sùtiles y en los rudos, en los cultos y en los ignorantes. Hé aqui donde puedes últimamente emplear tu curiosidad: hé ahí los fundamentos de la Religion: hé ahí un minero donde puedes trabajar útil-

¹ Et P. Guenard, *Discurso sobre el espíritu filosófico*, premiado en la Academia francesa el 1755.

» mente; ahonda, cava cuanto quieras en derredor de
 » ellos, afana por trastornarlos y conmovellos; baja con
 » la antorcha de la filosofía hasta aquella piedra antigua,
 » tantas veces rechazada por los incrédulos, y que siem-
 » pre los ha oprimido. Pero cuando á cierta profundi-
 » dad encuentres la mano del Omnipotente, que desde el
 » principio del mundo sostiene este grande y majes-
 » tuoso edificio, consolidado siempre y cada vez mas por
 » las mismas tempestades, y por el rápido torrente de
 » los años y de los siglos, detén el paso, y no quieras
 » cavar mas y profundizar hasta el infierno. La filosofía
 » no te podrá conducir mas allá sin extraviarte; de allí se
 » entra ya en los abismos insondables del infinito, y en
 » este estado ella debe cubrir sus ojos como el pueblo
 » sencillo, y entregar al hombre con toda confianza en
 » manos de la fe. »

§ 2.

422. P. ¿Qué utilidad saca el Cristiano de creer los Misterios de la Religión?

R. La grandeza de Dios, la incomprendibilidad de su naturaleza, la profundidad de su ciencia y de su sabiduría; en una palabra, todas las ideas y sentimientos que tenemos de la divinidad, todos se confirman por la oscuridad de los Misterios. Un Dios, cuya naturaleza y cuyas obras nada tuviesen que no estuviera subordinado á las flacas y débiles luces de la razón, sería un sér bien limitado é imperfecto. Nosotros, decia San Agustin, en algun modo no conocemos á Dios sino cuando vemos que no podemos comprenderle ¹. En el exámen de las cosas divinas, añade San Leon, no nos acercamos á la verdad, sino á proporcion que descubrimos la imposibilidad de entenderlas perfectamente ². Los filósofos han hablado sobre este particular lo mismo que los Santos. « Cuanto mas me esfuerzo á contemplar su esencia infinita,

¹ Tum verò aliquid de Deo cognoscimus, cum ipsum comprehendere non possumus. *Aug.*

² Nemo enim ad cognitionem veritatis magis propinquat, quam qui intelligit in rebus divinis, etiamsi multum proficiat, semper ibi esse quod querat. *Leo M. serm. 9. de Nativ. Dom.*

» tanto menos la comprendo : sé que existe; esto
 » me basta : cuanto menos la comprendo, mas la
 » adoro : me humillo, y digo : Sér de los séres; yo soy
 » porque tú eres : meditar en vos sin cesar, es elevarme
 » hasta mi origen : el uso mas digno de mi razon es el
 » de anonadarme en vuestra presencia : este es el arro-
 » bamiento de mi espíritu, estos son los encautos y deli-
 » cias de mi debilidad, verme y sentirme oprimido de
 » vuestra grandeza. » (*Pens. Max. Esprit de J. J. Rousseau.*)

423. P. ¿Podria decirse que la doctrina misma de los incrédulos conduce tambien á creer los Misterios?

R. Sí, palpablemente : el cristiano compara los misterios de la incredulidad con los de la razón (*l. 1, c. 2, art. 1.*); considera la naturaleza de ambos; examina los motivos de creer los unos y los otros : en la Religión no ve sino dificultades comunes y las que se encuentran en las cosas naturales; en la filosofía no descubre mas que absurdos y contradicciones monstruosas : en la Religión halla motivos los mas fuertes para creer, garantías mas seguras de la verdad; en la filosofía no ve otra guia que los caprichos de una imaginación extraviada, aserciones gratuitas y sin prueba alguna, de un sistema effmero : hecho pues el cotejo de unos y otros, no cegarse voluntariamente y querer precipitarse por sí mismo, no puede vacilar un momento en el partido, que debe abrazar : cada vez se confirma mas en la fe que profesa, y bendice al Dios de las luces porque ha levantado esta barrera entre el entendimiento humano, y el abismo de todas las dudas y de todos los errores.

424. P. ¿Cuáles son los dogmas que han chocado y desagradado más á los incrédulos de todos los siglos?

R. En esto, como en toda su lógica, hay mas de capricho, que de racionio. Hay gustos y caprichos diferentes, así para impugnar las verdades, como para defender los errores. En la guerra contra la fe, uno se dirige contra este artículo, otro contra aquel, aquellos contra este, etc. segun que su imaginación se ha acalorado sobre un punto mas que sobre otro. Pero generalmente, sus mayores tiros y esfuerzos los han dirigido contra la

Trinidad, Encarnacion, Eucaristia, Pecado original, Resurreccion de los muertos, y la Eternidad de las penas del Infierno.

ARTÍCULO II.

Misterio de la Trinidad.

§ 1.

425. *P.* ¿Sobre qué se funda esa contradiccion, que tanto propalan los filósofos, y que se figuran hay en este misterio?

R. En que reconocemos y confesamos un Dios en esencia y trino en personas. Mas para que esta nota de contradiccion fuese fundada, deberian ante todo probar que es lo mismo *esencia* que *persona*, y que *naturaleza* y *persona* son sinónimos. Bayle lo dice, pero hasta ahora estamos esperando las pruebas. Él es el que verdaderamente ha llevado su racionio hasta la contradiccion: dice pues, que estas nociones son *abstractas y oscuras*, y al mismo tiempo asegura que significan *evidentemente* una misma cosa: *evidencia y oscuridad* á un mismo tiempo, sobre una misma cosa, y bajo un mismo respecto, este sí que es un misterio menos inteligible que el de la Trinidad. Para convencerse sencillamente de que estas voces no son sinónimas, no se necesita mas que poner los ojos en una planta, en un árbol, y decir: esta es una *naturaleza* y no es una *persona*¹. El verdadero significado de estas denominaciones se hallará en la teología del P. Petavio, (*l. 4 de Trinit. cap. 1 y siguientes*), y en todos los teólogos.

426. *P.* ¿Pero ser tres y al mismo tiempo solo uno, no es una contradiccion manifiesta? ¿Cómo se ha de conciliar que tres séres son un solo sér?

R. En Dios hay *tres personas y una sola naturaleza ó esencia*²: hasta los niños saben que Dios es uno en

¹ Este nombre Persona pertenece exclusivamente á los Séres intelectuales.

² Los cristianos creen un Dios, y tres personas en Dios: *uno* es relativo á la Esencia divina: *tres* á las personas. Pero nunca

esencia y trino en personas. Si por *sér* en Dios se entiende una sustancia absoluta, individua, distinta por su naturaleza de toda otra sustancia, en Dios no hay mas que un *sér*: si por *sér* se entiende precisamente una *cosa que es*¹, en Dios hay *tres séres*; es decir, tres cosas que existen en la sustancia divina, y por consiguiente no son tres Dioses ó tres Divinidades distintas. Pero ¿á qué disputar sobre las palabras, dice aquí sabiamente el P. Petavio (*l. 3 de Trin., c. 9, n. 19.*) cuando explicamos la cosa significada por ellas? ¿*Qué diferencia hay*, pregunta el autor del Diccionario filosófico, *entre sér y persona*? Entre *sér* tomado en el primer sentido y una persona divina, hay la diferencia que hemos dicho: entre *sér* en el segundo sentido y una persona divina, no hay diferencia alguna... En los séres criados es muy diversa y hay una gran diferencia entre *sér y persona*. Toda persona es un sér, pero no todo sér es persona. Una piedra es un sér y no es una persona. Un *sér* no es siempre una sustancia: el sonido de un instrumento, la blancura de una pared son séres, pues que existen y no son sustancias; son sí accidentes ó modos. Ciertamente seria preciso recitar el *Diccionario*, y explicar la nomenclatura universal, para arreglar las ideas de estos charlatanes; trabajos y ocupacion en verdad deliciosísima, que la filosofía nos prescribe².

han creido que una esencia fuese *tres* esencias, ni que *tres* personas fuesen *una* persona; lo que era necesario para que hubiera con tradiccion.

¹ Esta palabra *Sér*, tomada en general, significa todo lo que es opuesto á la nada.

² Un escritor vendido al partido enemigo de la Iglesia de Dios (*Altération des Dogmes Théolog.*), ha unido sus esfuerzos á los de los filósofos para confundir todas las ideas que tenemos del misterio de la Trinidad, y hacer ininteligibles todas las expresiones, que se usan hace tantos siglos para arreglar sobre este artículo la inteligencia de los fieles. Los verdaderos sabios han descubierto el pedantismo de este entusiasta; y los cristianos han aprendido por una nueva prueba de *hecho*, que de la herejía á la impiedad no hay mas que un paso. * El autor de las *Cartas sobre la Religión esencial* se extiende en formar un paralelo entre los principios, que la razon admite como evidentes sobre la naturaleza de Dios, y los dogmas del misterio de la Trinidad; y son puntualmente los que se objetan